

EJERCITO, Abril 76

Franco y la cría caballar

Alférez Especialista Paracaidista
MIGUEL ORTEGA MUÑOZ

Henchidos de emoción por el dolor y la pesadumbre, dedicamos este mal pergeñado trabajo dando cumplido testimonio a una de las facetas más importantes con que nuestro Ilustre Generalísimo arrostró sin desmayo y con el tesón que siempre le fue proverbial, cual es la Cría Caballar.

Como todos sabemos, en octubre de 1935 ostentaba el Mando de Jefe del E. M. C. del Ejército y logró que los Servicios de Cría Caballar volvieran a depender del Ministerio del Ejército, encomendando su misión al Arma de Caballería, donde los mismos habían radicado desde el año 1864 y que, por vaivenes políticos, fueron transferidos a otros Ministerios civiles; aquella decisión se confirmó por Decreto número 73 de la Junta de Defensa Nacional de España, en Burgos, con fecha 18 de agosto de 1936, quedando definitivamente encuadrados estos servicios en el ramo de Guerra.

En plena contienda, y más aún en la postguerra, dos de las preocupaciones más perentorias que estuvieron en la mente del Caudillo, fueron la agricultura y la ganadería, como base del sustento nacional, poniendo rápidamente en marcha su ejecución.

Los ganaderos, agricultores y muchas industrias demandaban nuestros sementales por doquier; nuestro Generalísimo, preocupado y vivamente interesado por la Cría Caballar, nos alentó sin desmayo, y el Estado, a través de la Jefatura de los Servicios de Cría Caballar y Remonta, hizo lo posible y hasta lo imposible por fomentar y abastecer hasta el sumum las yeguas y asnas de vientre, con la característica laboriosidad y perseverancia que siempre animó el espíritu del Arma de Caballería y del ya legendario Cuerpo de Paracaidistas, integrado y subordinado a la misma, en aras, fomento y mejora de la cabaña equina nacional, base de nuestra agricultura.

Y así, sin colaboración externa, con nuestros exclusivos propios medios, o sea, con los nobles, potentes e insustituibles caballos de pura raza española, capaces para todo trabajo y usos, de otros de raza indígena muy apreciados y de los garañones disponibles, si bien no podremos olvidar la única y muy honrosa ex-

cepción de la fraternal nación argentina que en los años cuarenta colaboró, con todo lo cual se obtuvo un censo inimaginable, que dio por resultado el aumento progresivo de yuntas de labor, imprescindibles para lograr una ubérrima agricultura y con estos importantes sectores se entró de lleno en la normalización de la vida nacional.

Posteriormente, España, que nunca se durmió por lo que respecta a la técnica y el progreso, de una manera paulatina fue implantando la mecanización, comenzando por sendas y especiales Unidades del Ejército de Tierra, parcialmente la del campo y de muchas industrias, desplazando a vehículos hipomóviles de las carreteras y localidades, eliminando semovientes de minas, cerámicas, trabajos en puestos marítimos y muchos etcéteras.

¡Ah, la mecanización! Ya cuenta nuestra agricultura con un magnífico parque de tractores que actualmente sigue avanzando con los medios mecánicos, pero es muy difícil, casi imposible, por nuestro variado suelo, llegar a completarla en el agro que disponemos; existen muchos ganaderos, a su vez modestos agricultores, que siempre necesitarán de nuestros servicios para llevar a cabo el honrado y duro trabajo de sus predios, con las yeguas y yuntas que poseen.

Con los tractores se ha ejercido y logrado una influencia enorme en la producción de cereales y de los más abundantes y variados productos agrarios, para el consumo nacional y para la exportación, pero, ¿con qué medios se han adquirido esas máquinas agrícolas? Es muy sencilla la respuesta: con la CRIA CABALLAR.

A medida que se fue fomentando la producción en general, con el exclusivo potencial de la tracción animal, los agricultores, esos hombres sufridos y austeros que, de no disponer de la insustituible ayuda de las especies equinas que el Estado les facilita a través de las Paradas de Sementales, por un canon simbólico, nada podían haber logrado, elevando lógicamente su nivel económico y han optado por adquirir, dentro de sus disponibilidades, algunos medios mecánicos motoriza-

dos, sin eliminar totalmente las yeguas y asinas que siempre les son necesarias.

En varias ocasiones, nuestro invicto Generalísimo, visitó los establecimientos de Cría Caballar y Remonta (Depósitos de Sementales y Yeguadas Militares), presenciando con viva atención su funcionamiento y demostraciones de ganado, interesándose siempre por el personal de tropa, quedando altamente complacido de los servicios encomendados a estas Unidades castrenses, caracterizadas por su instrucción militar, disciplina y peculiar destreza en sus trabajos.

Las Ferias del Campo celebradas en Madrid, todas fueron inauguradas por su egregia persona; se ensimismaba, se llenaba de ilusión al contemplar tanta maravilla que presentaban los sectores ganaderos y agrarios, deteniéndose principalmente ante los caballos sementales del Estado y particulares, nacidos y criados en España, felicitando con verdadero placer a los Jefes más caracterizados, extensivo al personal a sus órdenes, y ganaderos sencillos o de abolengo, sin distinción, por la suntiosa presentación de estos selectos semovientes y por la ponderación, esmero y comodidad de los alojamientos, presidiendo los certámenes y adjudicando merecidos premios a sus exponentes.

Estimuló con gran munificencia los Concursos Hípicos de carácter nacional e internacional, asistiendo cada año al que se celebraba en la capital de España, siguiendo con verdadero interés sus clasificaciones e incidencias al final y personalmente entregaba gozoso su propio trofeo al mejor clasificado, rodeado de todos los participantes en medio de estentóreas e indescriptibles aclamaciones de los asistentes, caballeros dotados de máxima y refinada cultura hípica y aficionados en general.

Franco, ese hombre sencillo que gustaba hablar con todos, no podía olvidar a los humildes; en sus reducidos ocios de las cacerías departía con ojeadores, "secretarios" y guardas del campo sobre sus trabajos rurales y de la familia; a estos, que la mayoría poseen yegua de cría, les preguntaba si era rentable

mantener la misma, a lo cual contestaban respetuosos y hasta azorados que, además de ser el insustituible medio de locomoción para su trabajo, y con el gran beneficio que el Estado reporta con la instalación de las Paradas militares, la ristra que cada año consiguen, les produce una buena ayuda material para engrosar el patrimonio familiar; esto a nuestro Jefe de Estado le llenaba de inmensa alegría y satisfacción, extendiéndoles siempre su mano cariñosa al terminar la jornada cínetica.

Esto y mucho más, fue lo que hizo nuestro generoso y llorado Caudillo de España por la Cría Caballar, no en vano fue un valeroso y noble jinete en la guerra y en la paz; en el corto espacio de que disponemos hemos sintetizado a grandes rasgos su programa tesonero y su obra llena de fecundidad admirable en esta materia, lo que ha logrado y redundado en beneficio de la Patria. La ganadería, en general, que hoy tenemos es incomparablemente superior, y la Cría Caballar mucho más selecta, a la que él se encontró.

En estos momentos de doloroso recuerdo y esperanza, su egregia figura no podrá jamás borrarse de nuestras mentes, será más que un imperecedero y respetuoso recuerdo.

Dios le dotó de una inteligencia despierta y de una clarividencia especial para resistir a toda adversidad; su indiscutida honestidad y sencillez sin límites, le hizo ganarse el cariño de todo el pueblo español que le quería y admiraba, por su serenidad asombrosa y su inquebrantable amor a España y a sus moradores; nosotros, con pena entrañable por su muerte, le tendremos siempre presente.

Pedimos al Señor le conforta en la vida eterna, le pedimos también por un venturoso y laborioso futuro de España, en la que todos los españoles, con su Rey al frente, seamos continuadores de la transformación que nuestro insigne y artífice Caudillo dio a nuestra nación, y que la paz con el bienestar y el desarrollo cultural y económico de nuestra Patria se prolongue por una larga era, por muchísimos años.